



Gorka Echave, Mikel Torres y Esther Cabezedo, en el lugar donde entraron los artefactos. :: FERNANDO GÓMEZ

«Os vamos a matar»

Maite Torrano y Félix Peña fueron hace 25 años las primeras víctimas mortales de la kale borroka, en la sede del PSE de Portugalete

:: IVÁN ALONSO

BILBAO. «¡Os vamos a matar!», le gritaron a Jesús Ramos, militante del PSOE el 25 de abril de 1987, minutos antes de que tres 'cócteles molotov' estallaran dentro de la casa del pueblo de Portugalete provocando heridas mortales a dos de las personas que se encontraban en su interior, entre ellas su propia mujer, Maite Torrano. «Pues aquí nos tenéis», cuenta en un escrito que respondió aquella noche de sábado, un día antes del 50º aniversario del bombardeo de Gernika, en la que también la violencia se cebó sobre anónimos ciudadanos. Arrebatarle la vida a una ama de casa y a un trabajador jubilado de la Naval, Félix Peña, que ni siquiera era afiliado al PSOE, fue todo lo que consiguieron los terroristas del comando 'Mendekú' ('Venganza').

El brutal ataque comenzó porque tenían que «hacer algo». Seis jóvenes de entre 18 y 23 años decidieron que alguien debía pagar por unas extradiciones de miembros de ETA que se habían producido días antes. Robaron gasolina de un Citroën 2 CV aparcado en el muelle de la localidad vizcaína y confeccionaron con ella los 'cócteles molotov'.

Sobre las diez y media de la noche los lanzaron contra la casa del pueblo. A esas horas, a punto del cierre, en su interior había unas quince personas. Dos de las bombas incendiarias impactaron contra la fachada y otras tres penetraron en el interior donde claramente se veía la presencia de clientes.



Fotos de las víctimas. :: F. GÓMEZ

Maite Torrano era una de ellas. Vió a los encapuchados y empujó a sus compañeros para apartarlos de la dirección de los explosivos, pero no pudo evitar que uno de ellos impactara directamente contra ella. A escasos metros, el único que entró por la puerta explotó contra Félix Peña, que se encontraba sentado en una de las mesas. «Ardieron como piras», describió a su hijo Francisco Echave, quien fue testigo directo de la dantesca escena. A pesar de sus heridas, los dos sobrevivieron y quedaron ingresados en estado crítico en el hospital de Cruces. Maite falleció el 28 de abril; Félix, siete días después. Un día como hoy de hace 25 años.

Gorka Echave, el hijo de aquel testigo, es ahora el actual secretario general de los socialistas de Portugalete. Puntualiza que la sociedad «se dio cuenta entonces de que el terrorismo no iba sólo contra po-

licías, militares y políticos de alto nivel, sino que le podía pasar a cualquiera». En ese sentido, el ataque contra la casa del pueblo de Portugalete fue una clara demostración de la cruel ideología de la 'socialización del sufrimiento' que los radicales, y no solo los comandos de ETA, habían adoptado como estrategia.

Condena de HB

Fue, incluso, el primer atentado con víctimas contra una sede política; la primera vez en que la kale borroka se cobró dos vidas, e incluso sirvió para bautizar con ese apelativo a este tipo de terrorismo; también fue la primera vez en que alguien, el entonces secretario general de los socialistas vizcaínos, Ricardo García Damborenea, pidió públicamente la ilegalización de Herri Batasuna. Por último, su trágico desenlace suspendió por única vez en toda la historia de la democracia española los actos del Primero de Mayo.

En el mismo escenario, Echave, el actual alcalde de Portugalete, Mikel Torres, y la socialista Esther Cabezedo, hermana de uno de los heridos aquella noche y a su vez objetivo de las bombas de ETA en 2002, recuerdan cómo llegaron telegramas de solidaridad de todo el mundo. Incluso Herri Batasuna condenó en un primer momento el atentado, aunque se negó a reconocer que los detenidos, simpatizantes suyos, fueran los autores materiales del mismo.

A pesar del repunte de la kale borroka ocurrido durante los últimos meses, los tres políticos mantienen la esperanza de que en unos meses el local de los socialistas jarrilleros, blindado a raíz de los ataques radicales, deje de parecer un bunker. La luz volverá a entrar tras sus persianas de acero echadas desde aquella calurosa noche de sábado de 1987.